



UNA NOTA CON DOS CONSIDERACIONES Y ALGUNAS PREGUNTAS
SOBRE EL LIBRO DE HEINZ DIETERICH,
CUBA Y EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

87

Carlos Enríquez del Árbol

En julio de 2007, mientras preparaba mi participación en las *Jornadas de educación, cultura y socialismo*, organizadas por la Universidad Bolivariana de Venezuela en Maturín, comencé a leer uno de los libros que Manuel Varo puso en mis manos nada más llegar a Caracas. Se trataba de *Cuba y el socialismo del siglo XXI*, de Heinz Dieterich¹. El libro se compone de una serie de escritos entre los que van intercalados el discurso pronunciado por Fidel Castro el 17 de noviembre de 2005, en el 60 aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana y la intervención del ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Felipe Pérez Roque en la Asamblea Nacional del Poder Popular el 23 de diciembre de 2005.

Como subraya Dieterich, se trata de un discurso trascendental de Fidel sobre el futuro de la revolución cubana porque el centro sus

reflexiones lo formaban dos preguntas que el autor enumera seguidas: 1) «¿Creen ustedes que este proceso revolucionario socialista, puede o no derrumbarse?»; y 2) «¿Cuales serían las ideas o el grado de conciencia que harían imposible la reversión de un proceso revolucionario?».

Y Dieterich añade:

El Comandante de la certeza, de la seguridad de la victoria final, reintroduce la dialéctica en el discurso oficial cubano, sin advertencia, sin preámbulo, sin ambages. Pronuncia lo impensable.²

transcribiendo a continuación ese momento del discurso de Fidel Castro que luego aparece en la página 49:

Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos (Estados Unidos); nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra.³



¿Por qué pronuncia lo impensable? Porque además de lo conocido polémicamente, hay que recordar que poco tiempo atrás en la reforma de la Constitución del año 2002, en la adición al artículo tercero se dice:

El socialismo y el sistema político y social revolucionario establecido en esta Constitución, probado por años de heroica resistencia frente a las agresiones de todo tipo y la guerra económica de los gobiernos de la potencia imperialista más poderosa que ha existido y habiendo demostrado su capacidad de transformar el país y crear una sociedad enteramente nueva y justa, es irrevocable, y Cuba no volverá jamás al capitalismo.

Por su parte, el canciller Pérez Roque plantea tres «premisas» para salvar la revolución, desaparecido Fidel: 1) mantener la autoridad moral de la dirigencia, mediante un liderazgo basado en el ejemplo y sin privilegios frente al pueblo; 2) garantizar el apoyo de la mayoría de la población, «no sobre la base del consumo material, sino sobre la base de las ideas y las convicciones»; y 3) impedir que surja una nueva burguesía.

Dieterich sostiene que ninguna de esas premisas ni alguno de los planteamientos de Fidel, garantizarán la sobrevivencia de la revolución después de la muerte del líder cubano. Y añade:

Y tampoco lo hará un mejoramiento parcial de la economía de los cubanos. Porque la crisis del modelo del socialismo histórico, tal como existió en la URSS y en la RDA, es estructural. Se trata de un paradigma o modelo agotado que no puede estabilizarse con medidas parciales, sino sólo mediante un nuevo paradigma, que es el socialismo del siglo XXI. Las alternativas de Cuba a medio plazo consisten, por lo tanto, en sucumbir al capitalismo o asumir una forma superior de economía y democracia socialista. Éste es el gran tema de esta obra que acepta el reto del Comandante de entablar un debate que puede tener una sola finalidad: avanzar la teoría y praxis de un mundo no capitalista que es el anhelo de las mayorías de la humanidad⁴.

Hasta aquí los datos fundamentales necesarios para que se pueda entender lo que tratamos de plantear. Lo que sigue es una copia adecuada (y actualizada) de lo que en el momento de la lectura escribí en los márgenes del libro.

1. Las preguntas de Fidel con la que comienza el libro de Dieterich se encuentran en distintos momentos de la intervención del máximo líder cubano. La primera pregunta («¿creen ustedes que este proceso revolucionario socialista, puede o no derrumbarse?») aparece en la página 42. Pero aparte de su significado lo más interesante para nosotros es la procedencia discursiva previa. A la primera pregunta, se llega tras un largo recorrido de la intervención de Fidel que abarca 40 páginas del libro, en las que repasa momentos de la trayectoria revolucionaria desde prácticamente el fin de la Segunda Guerra Mundial, salpicados de una variedad de reflexiones e indicaciones que van desde la política internacional, la teología de la liberación, determinadas obras de Marx, el bloqueo a Cuba, las dificultades cotidianas internas, o la referencia a la cosmología o a la *Dialéctica de la Naturaleza* de Engels. Sin embargo, lo que más nos interesa es la relación directa que guarda esa primera pregunta, en primer lugar, con los errores de Stalin, la línea equivocada impuesta al movimiento comunista internacional, como el pacto Molotov-Ribbentrop que obligó a los partidos comunistas a «desangrarse políticamente»; y en segundo lugar, al derrumbamiento y la desintegración de la URSS, («Estado que debió arreglarse y nunca destruirse»). La primera pregunta, por otra parte, no viene sola. Está precedida por otras, inmediatamente después de lamentar la manera en que se derrumbó el primer Estado socialista:

¿Es que las revoluciones están llamadas a derrumbarse, o es que los hombres pueden hacer que las revoluciones se derrumben? ¿Pueden o no impedir los hombres, puede o no impedir la sociedad que las revoluciones se derrumben? Podría añadirles una pregunta de inmediato. ¿Creen ustedes que este proceso revolucionario, socialista, puede o no derrumbarse? (Exclamaciones de: »¡No!») ¿Lo han pensado alguna vez? ¿Lo pensaron en profundidad?⁵

2. La segunda pregunta («¿Cuales serían las ideas o el grado de conciencia que harían imposible la reversión de un proceso revolucionario?») *la encontramos* unas páginas más adelante, en la página 47, tras evocar el asedio al que está sometida la isla y recordar que se está preparado para cualquier sorpresa exterior. Y entonces, vuelve atrás:

Les hice una pregunta, compañeros estudiantes, que no he olvidado, ni mucho menos, y pretendo que ustedes no lo olviden nunca, pero es la pregunta que dejo ahí ante las experiencias históricas que se han conocido, y les pido a todos, sin excepción, que reflexionen: ¿Puede ser o no irreversible un proceso revolucionario?, ¿cuáles serían las ideas o el grado de conciencia que harían imposible la reversión de un proceso revolucionario? Cuando los que fueron de los primeros, los veteranos, vayan desapareciendo y dando lugar a nuevas generaciones de líderes, ¿qué hacer y cómo hacerlo? Si nosotros, al fin y al cabo, hemos sido testigos de muchos errores, y ni cuenta nos dimos⁶.

El *error*. La preocupación por el error omnipresente en el texto de Fidel. Como intentaremos ver es mucho más importante, decisivo, o mejor, previo, saber de dónde venimos, de la matriz de nuestros errores: el estalinismo. Son mucho más importantes los fragmentos en los que Fidel repite la importancia del error. Este es a mi modo de entender clave: «Una conclusión que sacado al cabo de muchos años: entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo».

3. Poco más tarde de un mes (diciembre de 2005), en el texto del discurso de Félix Pérez Roque hallamos esta inquietante observación en relación con lo que tratamos de mostrar. En la página 117 del libro nos dice Pérez Roque que se puede tener el poder y no tener autoridad, que es lo que le pasa a Bush en su régimen, porque la autoridad no viene de las atribuciones escritas, viene de la ejemplaridad de los actos... y que:

Nosotros la manera en que entendemos es autoridad es esta: «yo no lo entiendo bien, pero si Fidel lo dijo, yo estoy seguro de que eso es así»

En nuestra opinión, las palabras del ministro de Relaciones Exteriores de Cuba suenan contrarias a la preocupación de Fidel por el *error* y nos muestran de modo palmario las dificultades evidentes para salir de la geografía estalinista y nos sugieren una primera consideración: el esfuerzo de Fidel por salir de la herencia estalinista sin el cual es muy difícil vislumbrar con claridad como avanzar en la teoría y praxis de un mundo no capitalista, no está de ningún modo exento de problemas, como muestran las palabras de Pérez Roque.

4. Pero, como trataremos de argumentar, no se trata sólo de una problemática presente en el socialismo cubano, sino que el propio Dieterich todavía está enmarcado en la superestructura teórica del estalinismo. En tono menor o anecdótico, si se quiere, cuando habla de modo de producción bolchevique [*sic*] en la pág. 146, o del modo de producción socialista como previsión política y ética de Marx y Engels (pág. 145); cuando simplifica a Lenin sobre los aparatos de Estado (pág. 138), o incluso cuando comentando el informe secreto de Krushchev, escribe que:

Este trascendental paso de volver a la constitucionalidad socialista, acompañado de la rehabilitación de innumerables víctimas, no se extendió, sin embargo, hacia la profunda revisión del mito fundador de la sociedad soviética, hubiera podido devolver a la ciencia soviética y al arte el gran potencial de liberación inherente al materialismo dialéctico. La desestalinización política no fue seguida por una desestalinización epistemológica del discurso dominante, que era tan imprescindible e impostergable como la primera. (pág.144)

¿De verdad cree Dieterich que se volvió a una constitucionalidad socialista? ¿Cuál es ese mito fundador que habría que revisar? ¿De verdad piensa que se puede sacar algo en limpio de esa metafísica de estado codificada por Stalin en 1938 que conocemos por materialismo dialéctico?⁷

El tono mayor tiene lugar cuando Dieterich para hablar sobre el partido y el estado como incubadoras de la contrarrevolución, ¡agarrémonos!, ofrece como prueba... ¡la propia argumentación del insigne georgiano! Me veo obligado a citar porque si no, parecería increíble. Dice Dieterich:

El peligro para la estabilidad de un estado o un gobierno no sólo puede generarse desde el descontento de la sociedad, sino desde el mismo interior del estado.

A continuación habla de Gorbachov, del KGB, de Putin, etc. y continúa:

Y la mayoría de las élites partidistas de los ex partidos comunistas, que después de décadas de ser la encarnación del Estado proletario-campesino se convirtieron de la noche a la mañana en élites de los regímenes burgués-capitalistas, que hoy encabezan. Interpretar este fenómeno como un problema de falta de valores revolucionarios o una traición



o una infiltración de la CIA, sería obviamente un error subjetivista. Las razones de tal desnaturalización del organismo revolucionario son múltiples y tienen causas objetivas. En una discusión con economistas soviéticos, el 24 de abril de 1950, Stalin menciona dos de esas causas: el cambio generacional y el problema de la transferencia de conciencia de la generación fundacional a los herederos del proceso.

Inmediatamente viene la cita de Stalin:

La primera, vieja generación de bolcheviques fue teóricamente muy sólida. Nosotros aprendimos *El capital* de memoria [sic], hicimos resúmenes, organizamos discusiones y debatimos lo que cada uno había entendido. Esa fue nuestra fuerza y nos ayudó mucho. La segunda generación estuvo menos preparada. Estuvieron ocupados con asuntos prácticos y la construcción. Estudiaron el marxismo mediante folletos. La tercera generación es educada con artículos periodísticos y satíricos. No tienen ninguna comprensión profunda. Necesitan 'alimentación' que se puede digerir fácilmente. La mayoría ha sido educada no mediante el estudio de Marx y Lenin, sino utilizando citas.

¿Cómo se puede elegir esta cita y pasar al siguiente aspecto dándole el beneficio de la evidencia? A esa primera generación tan preparada de la que habla Dieterich, Stalin se encargó de destruirla físicamente. La segunda generación que trabajó para construir el socialismo, entendido evidentemente a la manera estalinista, se educó con folletos... pero ¿desde qué directrices?, y sabido es que con un sistemático secretismo y pavor a disentir de los datos oficiales a alcanzar. Aún así, a estas dos generaciones las diezmó en millones (Consultar la contabilización documental de Naumov y Getty una vez abiertos los archivos). Y la tercera, con citas. Claro que sí: con las de Stalin, y con los escritos y extractos permitidos de los clásicos.

Incongruencia dentro de su propio discurso teniendo en cuenta que unas páginas antes constata el fenómeno de los procesos de Moscú interpretándolos como desequilibrio entre democracia real y verticalidad, y Stalin al inclinarse por el segundo término generó una institución y una cultura política del conformismo (pág.128) [Curiosamente en el texto de Dieterich esto se comprende como una diferen-

cia con Lenin]. De tal forma que cuando habla de la neutralización del sistema inmunológico de la revolución en las condiciones soviéticas, sistema que no logra discriminar ya entre las evoluciones celulares propias del organismo y las cancerosas que trabajan contra él hasta el colapso final, realiza otra sorprendente aseveración:

Es notable que en la Unión Soviética, ni siquiera el terror de Stalin y la liquidación física de las personas, corrientes y clases sociales real o supuestamente disidentes, lograran impedir tal desarrollo posterior... (pág. 135)

¡Coloca toda la vieja guardia bolchevique y los cientos de miles de militantes exterminados entre las células cancerosas! ¡Todos los que hubieran tenido despierto el sistema inmunológico de la transformación social, de Bujarin a Trotsky, respetando la analogía de Dieterich! Son las consecuencias de no distinguir claramente el leninismo del estalinismo que le hacen por último hablar de «superestructura leninista» (pág. 92).

5. Realizadas estas precisiones se puede pasar al examen de ese tema decisivo, como lo llama Dieterich: la propiedad y el excedente económico. Un conjunto que abarca la propiedad social (de los medios de producción), planificación económica, desmercantilización y democracia, que deberían examinarse en un marco referencial como el que presenta Atilio Borón (que el lector podrá encontrar en las páginas de *Laberinto*) integrado por los valores y principios medulares que rigen un verdadero proyecto socialista, el programa ese proyecto o, lo que es lo mismo, la transición desde el universo de los valores a la agenda concreta y a las políticas requeridas para su impulso y el asunto del sujeto o sujetos históricos de la transformación (advirtiendo que centralidad y sujeto político no son exactamente lo mismo). Y, sin duda, donde esfuerzos analíticos como los de Diego Guerrero son de una importancia vital.

Y termino donde creo que se debería empezar. Todas las especulaciones que se realizan sobre el socialismo del siglo XXI que conozco (y alguien ha encontrado en la red 1,2 millones de referencias) no se plantean estas cuestiones propedeúicas:

I) Socialismo del siglo XXI ¿En un solo país?

II) Planificación ¿En un país, un grupo de países, en una unidad previa como la UE?

III) Diversidad de situaciones. Cuando hablamos de socialismo del siglo XXI hay que pensar por simple que parezca que no se trata de la situación anterior a 1917 o a 1945, porque hoy debemos tener en cuenta una configuración histórica y geográfica muy diferente a la del siglo XX pero heredera en una grandísima medida a la década final de ese siglo pasado. Cuando se reflexiona sobre la necesidad evidente de un nuevo proyecto, a veces se olvida la distinta constitución histórico-social de los países que: *a)* habiendo experimentado el socialismo real han regresado al capitalismo, por ejemplo Rusia o Hungría; *b)* la diferente forma en que lo hicieron; *c)* los países que han mantenido más o menos firmemente los fundamentos económicos de la planificación del socialismo real, por ejemplo Cuba; *d)* los que sosteniendo principios socialistas han introducido la economía de mercado capitalista a gran escala, caso de China; *e)* los países de América Latina que siguen a mayor o menor distancia los planteamientos de la revolución bolivariana de Venezuela; *f)* los países o continentes devastados por el imperialismo globalizador, valga como ejemplo la espeluznante situación de África; *g)* los países europeos que han sufrido descalabros importantes en el intento de crear un bloque anticapitalista que pudiese alcanzar la hegemonía política y cultural.⁸

6. Señalaremos aquí, para terminar, el batacazo de la izquierda italiana (la más organizada y moderna de Europa occidental en la época del PCI) y las consideraciones críticas que se están realizando comenzando por colocar sobre el tapete la torpeza por no percibir siquiera los indicios de lo que se avecinaba y el reciente congreso de RC (Refundación Comunista). Se trata de un proceso de pocos meses que está fresco aún. La dimensión del desastre electoral tomó a todos por sorpresa. Izquierda Arco Iris recogió sólo el 3% de los votos, es decir, algo más de un millón, que contrastan con los más de 2 millones de votos que RC había conseguido en solitario en las elecciones de 2006 (casi el 6% de los votos al Congreso y más del siete por ciento al Senado). Como este 3% está por debajo del umbral establecido por la ley electoral las cuatro fuerzas que componen Izquierda Arco Iris (Re-

fundación, Comunistas de Italia, la corriente socialista Izquierda Democrática y los Verdes) han pasado a ser extraparlamentarias por primera vez en su historia. Desde la derrota del fascismo y el establecimiento de la República nunca había faltado una representación comunista en el parlamento de la nación. El mismo Bertinotti calificó la derrota de «proporciones imprevistas». La lectura pormenorizada de los datos electorales refleja la pulverización de la confianza en RC. Sólo el 30% votaron a RC a través de Izquierda Arco Iris en 2008. El 33% votaron por el PD. El 9% votaron a otras formaciones de la izquierda principalmente las escindidas de la propia RC. El 4% fue a parar al partido de di Pietro. El 2% a la derecha. Y un sintomático 20% se abstuvo.

En cuanto a los resultados del 7º Congreso de RC que tuvo lugar en Chianciano Terme (no lejos del lugar de la batalla de Trasimeno durante la segunda guerra púnica) entre el 24 y 27 de julio pasados, hay que concluir que la incertidumbre teórica y política es el rasgo más acusado, teniendo en cuenta la diversidad de mociones políticas, la conversión en minoría de la antigua mayoría bertinottiana, la exigua mayoría conseguida por Paolo Ferrero, ex ministro de Solidaridad Social y nuevo secretario de Refundación Comunista, el abandono del proyecto bertinottiano de la Asamblea Constituyente de la Izquierda, la autonomía de Refundación dentro de la construcción de una oposición al gobierno de la derecha privilegiando el reencuentro y la unidad de acción con los movimientos sociales y los partidos de la izquierda radical... y dos compromisos importantes como son la reforma democrática del funcionamiento interno de RC (asignatura siempre pendiente por lo que se ve) para impedir la degeneración hacia el caudillismo plebiscitario del partido, la subordinación a sus representantes institucionales o la subordinación a las relaciones de la cúpula de RC con otras direcciones de partido, y lo que sería decisivo, la no congelación del proceso de innovación teórica y política que ha desarrollado el partido en los últimos años.

Me he extendido mínimamente en el caso italiano para hacer explícitas las dificultades de pensar el socialismo del siglo XXI sin tener en cuenta el conjunto de diferencias que he enumerado anteriormente.



Notas

1 1^a edición, Monte Avila Editores Latinoamericana C.A., Caracas, 2006.

2 *Op. cit.*, 1. En otro de sus textos, «Cuba: tres premisas para salvar la revolución, a la muerte de Fidel», Dieterich da la versión completa:

Se trata de un invitación al debate mundial, una convocatoria a la solidaridad de la razón. Pero la solidaridad mundial no lo entiende así. Entra en una fase de *shock*, cuando el Comandante que durante casi 50 años ha aseverado que la revolución es invencible, que el socialismo es inmortal y el partido eterno, de golpe afirma públicamente lo contrario. Es un terremoto epistemológico: el comandante de la certeza, de la seguridad de la victoria final, reintroduce la dialéctica en el discurso oficial cubano, sin una advertencia, sin preámbulo, sin ambages. Trata de dialectizar el estancamiento, diría Bertolt Brecht. (pág. 121)

3 *Op. cit.* pág. 49

4 *Op. cit.* pág. 2.

5 Pág. 42.

6 Pág.47.

7 Debo consignar aquí una de las observaciones a propósito del estalinismo que Guy Debord realizó en su obra *La sociedad del espectáculo*. Obra seminal, profética, que comentamos en el seminario de la ADEM de 1992, *El fantasma cansado* y cuyos parágrafos 98 a 110, incluimos en el tomo de documentos de nuestra tesis doctoral, *Teoría de las formaciones sociales postcapitalistas. Una investigación histórica: URSS 1924-1934* (editado en CD, UGR 2003) (junto a otros fragmentos de Gorz [*Adieux au proletariat*], Castoriadis [*Fenomenología de la conciencia proletaria*], Sartre [*Crítica de la razón dialéctica*], Zizek, etc.

Para el representante principal del *situacionismo* una vez que la burocracia rusa consiguió deshacerse de los restos de propiedad burguesa que obstruían su imperio sobre la economía, una vez que desarrolló su economía para su propia utilidad, y una vez que obtuvo el reconocimiento exterior, siendo considerada como una más entre las grandes potencias, quiso disfrutar tranquilamente de su propio mundo y eliminar ese aspecto de arbitrariedad que padecía ella misma: entonces, denunció sus orígenes estalinistas. Pero esta denuncia no dejó de ser estalinista, arbitraria, inexplicable e incesantemente rectificadas, porque la mentira ideológica de su origen no puede jamás desvelarse.

No se trata ahora de discutir los análisis de Debord con nuestra teoría sobre la formación del fenómeno estalinista sino consignar su agudeza en 1967, no hay que olvidarlo).

8. Aunque no es posible comentarlo ahora, recomendando la lectura del libro *Comprender Venezuela, pensar la democracia*, de Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero (Hiru, 2006), en el que se plantea el Socialismo del siglo XXI como posibilidad de completar el proyecto ilustrado.